

Poemas nerviosos

Ignacia Suazo Zavando

Poemas nerviosos

Ignacia Suazo Zavando

Primera edición: octubre, 2023

Santiago, Chile

© Ignacia Suazo Zavando

Edición: Gaspar Peñaloza

Diseño y diagramación: Patricio Roco

ISBN: 978-956-6201-79-3

Registro de propiedad intelectual: 2023-A-11408

Todos los derechos reservados.

Prohibida la venta y reproducción parcial o total de este libro por cualquier medio sin autorización previa de la autora.

Poemas nerviosos

Ignacia Suazo Zavando

2023

Control

El cerebro nos está conduciendo
por un camino sujeto
a control de psicotrópicos.

Bipolaridad

I

Gran energía produce pensamientos de bólido
tan
rápidos
que
se
 van
antes de hablar-
Frenesí y eufo-

II

Lenta decadencia estira mis exhalaciones
gravedad de sábanas pegadas en la cara
y gravedad médica del discurso.
No hay descanso.
Mi mente trae todas las veces que he sido estúpida
torpe o mala
me lleva a una cascada de miseria.
En esos momentos estoy rota.

Bonus

Cuando las cosas
no pueden ser mejores ni peores
existe la mixtura.

Lo mejor de los dos mundos:
la disforia.

Mis pensamientos son imparables
pero su peso no me deja levantar.

Disforia

Los cigarros están cada día más amargos, rasposos
y las noches pesadas
me recorren las venas
hasta que se hace de día
no quepo en mi cuerpo
cada vez más ajustado, tirante y pequeño
cuando se inunda por tormento.

El lugar de los pájaros

Línea verde.

Roja.

Líneas amarillas.

Blancas.

Me conducen a un punto de
fuga.

Los espíritus de uniforme se acercan.

Dejo de pensar
y quiero estar en el lugar de los pájaros
sin volver a tocar tierra.

Vuelvo donde pertenezco

Veo mis sueños en el piso
y temo a la pobreza interior
La serpiente de mis anhelos se escabulle
me deja bailando en su piel.

La mirada inquisidora del cóndor a lo lejos espera.

Dí todo lo que tenía.
Perdí mi agujón
las alas inmóviles ya no soportaban, como si estuvieran rotas.
Arropada de negro, amarillo y restos de flor
nunca volví a la colmena.

Mis alas están ansiosas de emprender el vuelo

Evito mirar a los pájaros en el cielo
el revoloteo de sus alas me recuerda que mi corazón tiritita
realmente quiere migrar
pájaros pequeños dan diminutos saltos
aves rapaces de ojos precisos
y un beso aerodinámico
se despide de tu rostro.

Líneas a lápiz grafito

En el sueño se dibujan labios
sus movimientos,
limitados por bocetos trazados
a mano alzada
durante la vigilia se borran
dejando fantasmas en las hojas.

Abanicos de velo

Como cuando manejo los velos con los que bailo con habilidad
me escondo entre los miedos
cuando me los quito me hago humo.

Cara de póker

Las cartas sobre la mesa
nuevamente has perdido.
El lápiz dicta la sentencia
y el timbre lo sella.
Nos vemos en un mes más
para una nueva receta.

¡Tan sola, tan triste!

Cuando empecé a pensar en la soledad
vino a mi mente la inmensidad del mar y sus fantásticas criaturas.

Cuando empecé a pensar en la soledad
en mi lengua se volvió austero el té solo.
Ni leche ni azúcar.

Cuando empecé a pensar en la soledad,
todos los sentimientos llegaron en tropel.

Cuando el autor declama su obra con brío y lucidez
cuando la música es pasión por las venas

¡Tan sola, tan triste!

Ballena

Con un movimiento esplendoroso y azul
finalmente salgo del mar.

Mi cola azota el agua y deja una estela
caigo pesada nuevamente
y me hundo en otro episodio.

Los turistas con lentes entenderán que no hay pan para tanto cuerpo.

Mar

Mi voz es solo un susurro en la fuerza del mar
y nado por la salvación
pero la corriente es más fuerte
la historia amenaza con terminar.

Brisa fría y salada que besa mi pelo
me hablas bajito
dices que aquello que duele
se irá.

Cuerpos

Mi mente siempre vuela hacia la nostalgia
más bien hacia la melancolía.

Como la luz de las estrellas
que sabemos fue irradiada por hermosos cuerpos
ahora muertos.

Cuerpos celestes o cuerpos de carne
con un mismo fin
la luminosidad del último respiro.

Diccionario

Las palabras donde habito suelen ser hostiles
las palabras donde te cobijo son melaza.

Las palabras son el aire del devenir de la mente
tal vez de la muerte también.

Las palabras bien pueden ser solo recuerdos
tal como vienen, se van.

Me(n)tal

A veces mi mente está en un contenedor
chirría, no entiendo bien,
parece que se está reciclando.

Timidez

Siempre me dijeron que en Santiago
no se veían las estrellas.
Bajé la cabeza.
No lo intenté.

Con el tiempo caminé mirándome los pies,
por las cuatro estaciones
y las del metro.

Un día mientras fumaba miré hacia arriba.

Me encontré con tres luces tímidas.
Su timidez me dio ambición.

Entendí todo.

Cosas de la cabeza y el corazón

La salud mental nunca termina
está en ese cigarro o en la copa que dijiste sería la última
(ni tú te la creíste)

tropezones,
historias de vida.

Estos lentes no tienen mi aumento

La confianza abandonó la casa
dejó algunas pocas cosas
entre ellas, sus lentes.

Peligrosa forma de enfrentar la vida.

¿Cómo se amortigua la cebolla?

Estaba picando cebolla
la hice llorar.

Lloraba con envidia
se dio cuenta de que su sabor no se comparaba
con el de las cosas que yo sentía
y vivía intensamente.

La salteé con un poco de aceite y sal.

Besos que imprimo sin labios

Un día Dios me quiso convertir en un rosal
dijo que era muy romántica y que las personas se llevan mis flores
solo quería que vinieras tú
y que el aroma de mis pétalos te acompañe toda tu vida.

Anti voto de silencio

Mi cabeza hipomaniaca no logra conocer la medida
tampoco el silencio ni la austeridad
no sabe de límites o monstruos
solo vive obscenamente su instante.

Las luces de la ciudad pasan a ser sus amigas
y la música su amante.
Estoy lejos de pedirle que pare.

El vaso medio lleno

Los suspiros ensordecen una noche tranquila
me levanté a buscar un vaso
estaba vacío.

Llegaron las lágrimas del alba a llenarlo.
Desagradable agua salada.

La manda

Camposanto gris de asfalto te he venido a visitar
conocí a la Carmencita

y sus favores concedidos.

A la novia le confesé mis penas y mis más profundos deseos de amor.

Una mano fría tocó mi hombro derecho
cuando la quise ver no estaba.

Conversación felina

Un día mis gatos me despertaron temprano.

Sucede que querían conversar algo conmigo

y no por su comida, oh no.

«Felinos son los de siete vidas y los humanos tienen solo una»

dijo el gato negro.

«A pesar de que sientes que has vivido como cuatro»

Se lamió la pata.

y luego me pidieron comida.

Me gustan los días de lluvia

La sensación eléctrica de los cielos que lloran
llena mi cuerpo de penumbra.

No es que me disgusten
es que el agua separa mis capas
y me encuentro con mis miedos.

La permanencia de la oscuridad o del desastre
es el vértigo de mirarse.

Los botes de la mente

Siempre me siento extranjera
en mi cabeza y emociones
que son lo mismo para mí, realmente.
Zarpo de ellos a buscar nuevos mundos
sirenas, pulpos gigantes, piratas.
Canta mi barco,
canta mi barco
mientras alguien me habla.
Por eso me cuesta recordar
y también salir de mi cabeza,
porque hay muchos marineros celebrando
un viaje espectacular.

A veces me maquillo

A veces me maquillo
el diablo pinta mis labios
la piedad encrespa mis pestañas
la alegría ruboriza mis pómulos.
El autosabotaje dice que parezco payaso
la vanidad le da una cachetada
mientras el cariño maquilla mis ojos.

He bebido

He tratado de beber agua de una copa vacía
es parecido a cuando pides ayuda a las personas equivocadas.

He tratado de beber de cuencos rotos
es parecido a creer historias falsas.

He bebido de un manantial rebosante
acompañado de aromas florales
agua cristalina y criaturas que cantan.

Fruta fresca, dulce y chorreante.

Es parecido al amor correspondido.

Sentidos

El susurro de las micros me recuerda que no estoy sola
el llanto de los autos, que no estoy sorda.

Los informes peatones me hacen sentir que no estoy sola
las palabras hirientes, que no estoy sorda.

Los sentidos se colapsan al punto del llanto,
¿será que tengo una relación tóxica con la ciudad?

La necesito.

Nocturno

Eran solo luces verdes a toda velocidad
hasta que el taxista viró en otra dirección
al final, abandoné el auto en movimiento
el resultado fue algunas magulladuras leves
nada que un beso no pudiese sanar
solo me quedó seguir las luminarias de peatones
ahora sin saber a dónde me dirigía:
¿es la ciudad mi cobijo o soledad?
Les pregunté a las prostitutas que estaban en esa calle
no quise seguir sus sugerencias
les regalé mis cigarros de todas formas.

Hipo

Es extraño definir el alma
sin embargo, se nos revela de forma violenta
e imperativa. En minutos

cuando creemos perderla
incluso cuando es un susto
que cura el

hip-

Volvemos a sentir el la-ti-do
salvaje
de ella encarnada.

Regalos de estación

El sol de verano,
me trae tu cuerpo de ropa ligera.

El invierno
me trae tus abrazos.

La primavera,
besa con su aroma floral mis mejillas sonrojadas.

Finalmente, el otoño, sus hojas caídas se llevan mi pena.

Sabor

Es difícil despedir
los sueños en el puerto.

Pero tengo con quien compartir mi paso por acá.
Cuando miro tus ojos
acaricio tu rostro
me doy cuenta que nada me falta
y todo lo tengo.
Vivo tu tiempo
te veo crecer
y este paso por el mundo se vuelve
un poco más dulce.

Amigo silencio

El silencio es el canto amigo mientras estoy en casa.
Es muy depresivo así que a veces lo hago callar con la televisión
luego me doy cuenta de que nunca me abandonó
existe silencio con el ruido de la televisión
un revoloteo, un gimoteo.

El silencio está en mí.

Hojas de otoño

Sus miedos empezaron despertar
déjalos caer

hojas
de
otoño

pisadas que crujen
me dan a entender que los voy superando.

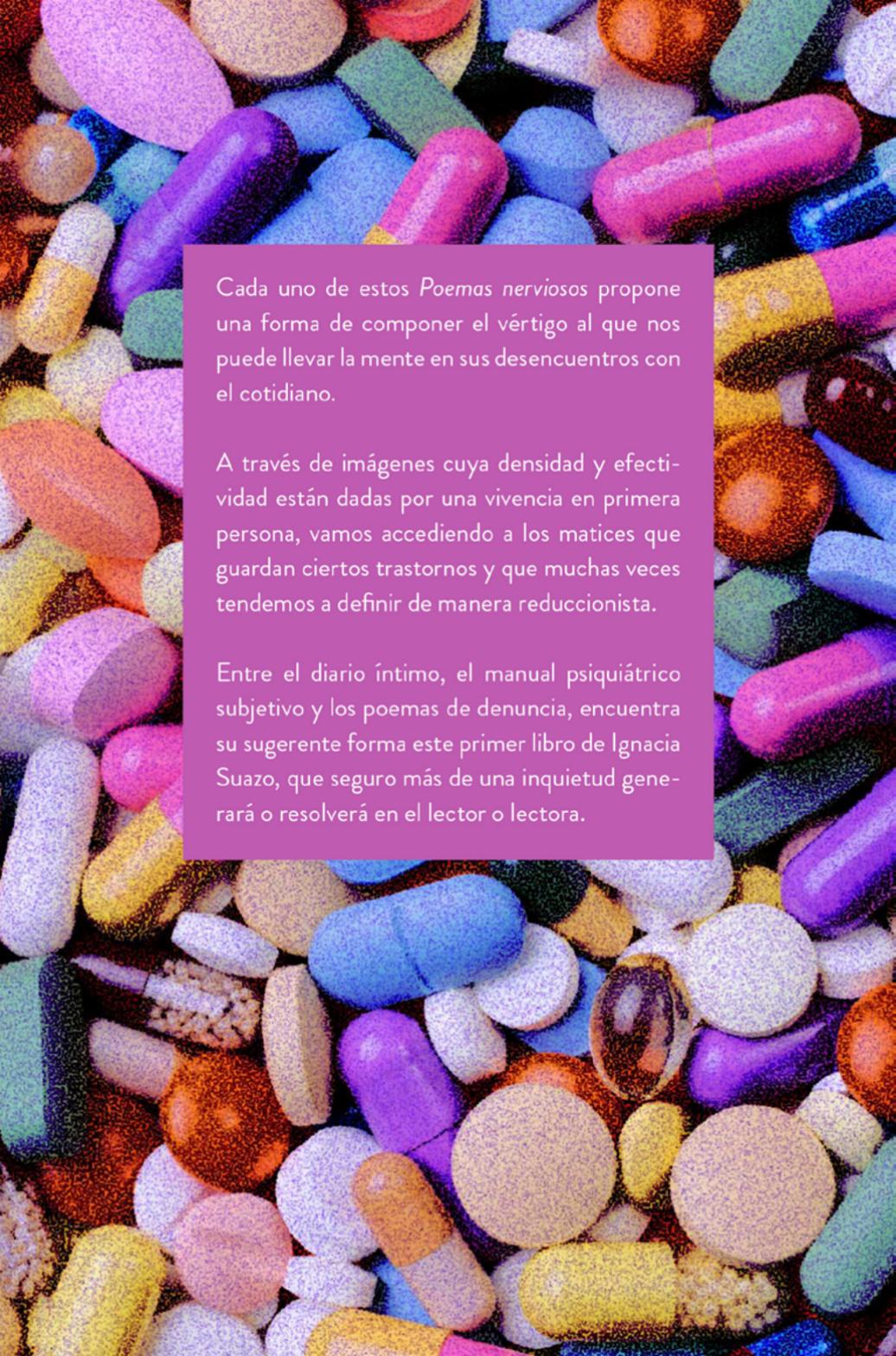
Sobre la autora

Desde niña, Ignacia (Rancagua, 1998) se ha sumergido en el reino de las palabras. Sus primeros pasos literarios los dio a través de cuentos breves, pero su corazón la condujo hacia la poesía, donde encontró un lenguaje para expresar las emociones y los misterios de la vida cotidiana que la rodean.

Sus escritos se adentran en lo más profundo de las experiencias diarias. Ignacia es capaz de extraer significado de los momentos que a menudo pasan desapercibidos, transformando situaciones comunes en reflexiones poéticas.

Poemas nerviosos, su primera obra, es un viaje íntimo a través de sus emociones y pensamientos a lo largo de los años. Sus versos dan voz a sentimientos que muchas veces son reprimidos o no se les da importancia, y buscan mostrar su belleza.

Poemas nerviosos
Ignacia Suazo Zavando
2023



Cada uno de estos *Poemas nerviosos* propone una forma de componer el vértigo al que nos puede llevar la mente en sus desencuentros con el cotidiano.

A través de imágenes cuya densidad y efectividad están dadas por una vivencia en primera persona, vamos accediendo a los matices que guardan ciertos trastornos y que muchas veces tendemos a definir de manera reduccionista.

Entre el diario íntimo, el manual psiquiátrico subjetivo y los poemas de denuncia, encuentra su sugerente forma este primer libro de Ignacia Suazo, que seguro más de una inquietud generará o resolverá en el lector o lectora.